

La santidad, el trabajo y el MTC

Por MARÍA HEVIA SUÁREZ

En su carta apostólica *Al comienzo de un nuevo milenio*, el papa Juan Pablo II subraya que la santidad es la primera perspectiva en la que debe situarse el camino pastoral. Como modelo de santidad en el trabajo y protectora de nuestro pueblo trabajador tenemos a María en su casa de Nazaret.

En nuestro entorno escuchamos, con frecuencia, diversos nombres con los que se designa el trabajo (*la pincha* y *el curralo*, entre otros). Pero llama la atención el número no despreciable de personas transitando o sentados en los quicios de las casas o en las aceras de las calles, en su mayoría jóvenes, quienes al saludo de ¿Cómo estás?, contestan: “aquí, en la lucha” o “aquí, fajao”. Con qué si se encuentran sin un trabajo propiamente dicho. Existe un contraste entre el reconocimiento que le damos en teoría al trabajo, aún al más humilde, y la apatía, indolencia y desinterés con que, en muchas ocasiones, este se desempeña.

San Pablo afirma que para que cualquier tarea recta pueda convertirse en medio de santidad es necesario que esté humanamente bien hecho, ya que no podemos ofrecer a Dios nada defectuoso. El trabajo bien realizado supone tanto el cuidado de los pequeños deberes que toda profesión lleva consigo como el cumplimiento de la justicia con otras personas y con la sociedad. Esto es válido para empresarios, profesionales, obreros, técnicos, empleados y estudiantes.

Jesús vivió la mayor parte de su vida como obrero en el taller de Nazaret y así vivió también en ofrenda permanente al Padre que lo envió para nuestra salvación. El Evangelio nos muestra que a Jesús le conocen por su trabajo. Este quedó santificado al ser asumido por el Hijo de Dios y, desde entonces, puede convertirse en tarea redentora, al unirlo a Cristo, redentor del mundo. Todo esfuerzo, sacrificio y fatiga del trabajo adquiere en Cristo un valor redentor.

Pero la Virgen María, la Madre de Jesús, también está presente en la labor de la casa. Ella es importante para el hogar y, mediante la advocación de la Virgen de la Caridad, también acompaña a Cuba y a los cubanos. Por ello, a tus pies, María de la Caridad, te rogamos que nos ayudes a rescatar el valor del trabajo como la forma honrada de ganarnos el pan de cada día.

